

## VERIFIQUE CON LA INTERVENCIÓN

### **Declaración de la Sra. Hala Al Karib Debate abierto del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad 25 de octubre de 2023**

Presidente, Excelencias, colegas de la sociedad civil,

Gracias por la oportunidad de informarles hoy. Soy Hala Al Karib, directora regional de la Iniciativa Estratégica para Mujeres en el Cuerno de África (SIHA), una red de unas 100 organizaciones de mujeres en toda la región. El debate abierto de hoy sobre mujeres, paz y seguridad (MPS) es una oportunidad para reflexionar sobre la urgencia de esta agenda y por qué los derechos de las mujeres deben ser centrales para abordar cualquier conflicto o crisis. Lamentablemente, mi país, Sudán, ilustra claramente las consecuencias de no hacerlo.

El conflicto actual en Sudán es el resultado de décadas de violencia contra civiles, violencia que ha impactado casi todos los aspectos de la vida de las mujeres. Durante este tiempo, se han utilizado contra mi gente atrocidades masivas, incluida la violencia sexual, la violación y otras formas de violencia de género. Estas atrocidades tuvieron lugar durante el gobierno del expresidente Omar al-Bashir, quien dirigió un régimen militarizado dependiente de las Fuerzas Armadas de Sudán (FAS) y milicias armadas como los Janjaweed en Darfur, que más adelante se convirtieron en las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR).

Las protestas masivas encabezadas por mujeres y jóvenes que comenzaron en diciembre de 2018 y llevaron a la caída de al-Bashir fueron, en parte, una respuesta directa a cómo los cuerpos y las voces de las mujeres han sido atacados sistemáticamente durante más de 30 años. En el año 2019, este Consejo escuchó a la manifestante sudanesa Alaa Salah, cuya voz fue una de las muchas que pedían libertad, paz y justicia. Al-Bashir fue obligado a dejar su cargo por este movimiento liderado por mujeres. La transición entre agosto de 2019 y octubre de 2021 vio el apoyo popular a la gobernanza civil inclusiva, una mayor atención a los derechos de las mujeres y el espacio para la sociedad civil de las mujeres, la adopción de un Plan de Acción Nacional sobre mujeres, paz y seguridad y apoyo a una posible ratificación de la CEDAW.

La transición, sin embargo, duró poco y no se produjeron más cambios. La violencia continuó contra los civiles en Darfur y contra las mujeres y jóvenes manifestantes en todo el país. Las autoridades de transición no abordaron la violencia sistémica, la discriminación contra las mujeres y la impunidad que ha asolado a Sudán. En algunos casos, los perpetradores fueron nombrados en altos cargos gubernamentales. La posterior toma del poder militar ilustra cómo solo hablar de labios para afuera sobre la agenda mujeres, paz y seguridad, sin insistir en los derechos de las mujeres y en su participación significativa en los procesos políticos y de paz, no es suficiente para superar el represivo status quo patriarcal.

La guerra estalló de nuevo en abril, esta vez llegando a Jartum. La naturaleza de género del conflicto quedó clara apenas unas horas después de que comenzaran los combates. El primer caso de violación en grupo se reportó al mediodía del 15 de abril, dentro de la casa de una mujer en Jartum. Alertados por sus gritos, los vecinos comenzaron a reunirse y los perpetradores, identificados como soldados de las FAR, huyeron rápidamente. El mismo día, otras dos mujeres fueron violadas en grupo dentro de sus casas en la misma zona. A partir de ese día, las denuncias de violencia sexual y secuestros inundaron las organizaciones de derechos humanos y de mujeres. Las mujeres fueron objeto de atrocidades brutales, torturas y trata por parte de las FAR en el gran Jartum y en Nyala, en Darfur del Sur. La brutalidad de las FAR se manifestó plenamente en la ciudad de El Geneina, en Darfur occidental, donde violaron a mujeres de Masalit y otras tribus nativas africanas delante de sus familias, a quienes luego mataron. Más de 4 millones de mujeres y niñas corren ahora el riesgo de sufrir violencia sexual en Sudán y muchas otras han sido masacradas.

Tanto las FAS como las FAR han cometido graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Si bien han pedido a ambas partes que pongan fin a tales actos, los expertos de la ONU han expresado su preocupación por los informes constantes de violaciones generalizadas por parte de las FAR, incluido el sometimiento de mujeres y niñas a desaparición forzada, agresión sexual, explotación y esclavitud, trabajo forzado y detención en condiciones inhumanas o degradantes. El miedo al estigma y a las represalias significa que ni siquiera conocemos la magnitud total de las violaciones. Este patrón de ataques generalizados por motivos étnicos, incluida la violencia sexual, podría equivaler a crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. En mi opinión, los ataques selectivos contra comunidades específicas en El Geneina también plantean un grave riesgo de genocidio.

La vida después de sufrir violencia y tortura a manos de las FAR es insoportable: varias de estas mujeres y niñas se han suicidado. Además, el acceso de las mujeres a atención médica, especialmente a la atención integral de salud sexual y reproductiva, es limitado, en parte debido a la falta de proveedores de servicios médicos capacitados y a los ataques y a la ocupación de los hospitales.

Esta guerra también ha provocado que millones de mujeres hayan perdido sus medios de vida y sus ahorros, lo que ha limitado el acceso a los alimentos y a la atención sanitaria esencial. Las mujeres y los niños también son la mayoría de los desplazados y necesitan urgentemente asistencia humanitaria. Sin embargo, la falta de financiación, la negación de acceso humanitario y los impedimentos administrativos y de seguridad impuestos por las FAS plantean serios desafíos para llegar a quienes los necesitan. Además, la prestación humanitaria rara vez se basa en las opiniones de las mujeres, a pesar de su papel destacado en la respuesta.

El sufrimiento de las mujeres en Sudán refleja el sufrimiento de las mujeres en toda África: se nos trata como un daño colateral, más que como agentes de nuestras propias vidas. La premisa fundamental de la agenda mujeres, paz y seguridad es que relegar a las mujeres (y sus derechos) a los márgenes de la toma de decisiones afianza aún más su exclusión y prolonga la violencia. Esto debe cambiar ahora.

Por lo tanto, insto al Consejo de Seguridad y a sus miembros a hacer lo siguiente:

- Exigir un cese inmediato de las hostilidades y la adopción de un alto el fuego integral en Sudán que ponga fin a toda la violencia contra los civiles, garantice el paso seguro de los civiles y detenga la destrucción de infraestructura civil crítica.
- Reiterar que la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres y la sociedad civil sudanesas es fundamental para cualquier esfuerzo de reducción de tensiones o para construir una paz futura y, además, todos los esfuerzos deben poner el respeto por los derechos humanos en el centro. Repetimos nuestra demanda de una representación significativa de las mujeres, incluidos los movimientos feministas, al 50%, en todos los niveles, de principio a fin. Además, hacemos un llamado a la ONU para que garantice la representación igualitaria y directa de las mujeres en cualquier proceso de paz que apoye.
- Pedir a todas las partes que garanticen un acceso humanitario seguro y sin obstáculos de conformidad con el derecho internacional. Financiar urgentemente el Plan de Respuesta Humanitaria y el Plan de Respuesta Regional para los Refugiados. Dirigir más recursos a la sociedad civil local, incluidos los grupos de mujeres.
- Buscar la rendición de cuentas por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad solicitando y/o iniciando investigaciones independientes e imparciales basadas en el principio de jurisdicción universal. Hacer responsables a todas las partes por cualquier acto de violencia sexual y fortalecer el régimen de sanciones existente para incluir la violencia sexual y de género como criterio de designación independiente.
- Actualizar y fortalecer el mandato de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en Sudán (UNITAMS) para que la misión esté dirigida a tomar todas las acciones posibles para apoyar la protección a los civiles y los derechos humanos, mantener todas las disposiciones existentes relacionadas con las mujeres, la paz y la seguridad y realizar consultas significativas con la sociedad civil.

- Condenar cualquier amenaza o ataque contra las mujeres defensoras de derechos humanos y activistas por la paz, y eliminar cualquier restricción al espacio cívico o su derecho a continuar con su trabajo esencial.

Excelencias,

El conflicto actual en Sudán es el resultado de la falta de defensa de los derechos de las mujeres y de no permitir su participación en la configuración del futuro de mi país. Insto a la comunidad internacional a no repetir este error en otras crisis donde tienen el poder de hacer las cosas de manera diferente. Apoyen a las valientes defensoras de los derechos humanos en las crisis alrededor del mundo y muéstrenles que no las abandonarán. Muestran solidaridad con las mujeres palestinas, que han sufrido la ocupación más larga del mundo y hoy una crisis cada vez mayor en Gaza y apoyen sus llamados a un alto el fuego inmediato. Apoyen los llamados de las mujeres afganas para responsabilizar a los talibanes por el apartheid de género. Muéstrenles a las mujeres de Etiopía, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Siria, Ucrania, Yemen y tantos otros conflictos en todo el mundo que sus derechos no son prescindibles. Y exijan que la ONU adopte una postura de principios garantizando que los derechos de las mujeres y su participación plena, igualitaria y significativa sea siempre una parte fundamental de cualquier proceso de paz que apoye. Defiendan el principio central de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad, que es que no puede haber paz sin la protección de los derechos de las mujeres.

Gracias.